

El ángel habla con Zacarías

Versículo Clave: “Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.”

— Lucas 1:13

La Nueva Versión del Rey

Jacobo, NKJV

***Escritura
Seleccionadas:
Lucas 1:5-20***

ZACARÍAS Y SU ESPOSA

Isabel llevaron vidas dedicadas a Dios y a Su servicio. Su fidelidad queda para siempre en el Evangelio de Lucas: “Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor”. Lucas 1:6 NKJV Su vida estaba bendecida, excepto por una cosa. No tenían hijos, porque Isabel era estéril. Tal vez la promesa de Dios estaba a menudo en su mente. “Si oyeres diligente la voz de Jehová tu Dios...todas estas bendiciones,

y te alcanzarán, ... Bendito el fruto de tu vientre” Deuteronomio 28:1-4 NKJV

Los hijos eran considerados una manifestación del favor de Dios, una recompensa a la fidelidad. El salmista lo ensalzó en un cántico: “He aquí, heredad de Jehová son los hijos: Cosa de estima el fruto del vientre” Salmo 127:3-5 NKJV

Mientras andaban sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor, Zacarías e Isabel no renunciaron a su servicio y devoción por Dios, a pesar de la falta de un heredero. Pronto serían recompensados. Muchas personas de gran importancia en el plan de Dios nacieron de padres que llevaban mucho tiempo sin tener hijos. Recordemos el retraso en los nacimientos de Isaac, Jacob, José, Sansón y Samuel. Dios a veces hace que Su pueblo espere el cumplimiento de Sus bendiciones para amplificar su magnitud cuando finalmente son concedidas. Tal iba a ser el caso en el nacimiento del hijo de Zacarías e Isabel, Juan el Bautista.

Zacarías era un sacerdote aarónico de la división de Abías. “Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez, Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á poner el incienso, entrando en el templo del Señor”. (Lucas 1:8,9) Mientras cumplía con su deber, un ángel apareció ante él, de pie a la derecha del altar de incienso. Zacarías estaba muy asustado. Los judíos creían que ver un ángel le traería muerte a quien lo viera. “Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento”. Lucas 1:13,14 NKJV

La noticia fue abrumadora para este hombre fiel. Después de muchos años sería bendecido con un hijo, y no con uno ordinario, sino uno que llegaría a la edad adulta y se convertiría en un gran profeta del Señor. Él convertiría los corazones de muchos en Israel al Señor su Dios. Lo haría con el espíritu y el poder del profeta Elías, cumpliendo la profecía de Malaquías: “He aquí, yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el cora-

zón de los hijos a los padres...”. Malaquías 4:5,6

Esto era más de lo que Zacarías podría creer. Le expresó duda al ángel. “Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas”. Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo”. Lucas 1:19,20 Este hecho nos enseña. Así como la vacilación de Zacarías condujo a una disminución de la gloria del momento, nuestra incredulidad a veces disminuirá la manifestación del poder de Dios en nuestras vidas. Escuchemos y creamos cuando Dios nos hable. ■